



Seminario Internacional

"The Meeting Point", Curso de Educación Afectivo Sexual

Reflexiones sobre el Curso a la luz de *Amoris Laetitia*

(Roma, 30 de Noviembre de 2017 – 1º de Diciembre de 2017)

Saludo introductorio del Prefecto, Card. Kevin Farrell

¡Buenos días!

1. Gracias por su presencia aquí esta mañana. Algunos de ustedes han recorrido muchos kilómetros para atender nuestra invitación. Gracias por su disponibilidad y gracias también por el trabajo previo que han hecho para prepararse a este Seminario. Sobre todo, gracias por el esfuerzo que realizan, desde hace tiempo, para proponer una adecuada formación de la afectividad y de la sexualidad de niños, adolescentes y jóvenes.

¿Por qué estamos aquí?

2. Hasta hace relativamente poco tiempo uno podía pensar que no era necesario ofrecer una educación afectiva y sexual específica y mucho menos a través de cursos, ya que en realidad, uno podría pensar que esta educación se transmite con la educación en general. También en lo que se refiere a la educación sexual, hasta no hace mucho tiempo se pensaba que como eran temas tan delicados prácticamente no se debían tratar, o se debían tratar sólo como consecuencia implícita en la formación de la persona en general.

Hoy, sin embargo, las cosas han cambiado radicalmente. En la experiencia de los padres y de los educadores, nuestros jóvenes están viviendo una invasión de la intimidad, especialmente a través de los medios de comunicación y de los “tablets”, que hace indispensable ofrecer una adecuada formación de los afectos, de la sexualidad y de las virtudes necesarias para una vida plena, desde la perspectiva del amor auténtico.

3. Esta educación es en la actualidad urgente. Y debe darse ya desde la primera infancia, pues la propaganda de una cierta mentalidad pansexualista y hedonista invade amplias esferas y considera la perspectiva cristiana, no como un camino de plenitud, sino como una vía parcial y anticuada para las personas.

En parte, el resultado concreto de todo esto, con perspectiva histórica no es la fiesta, la felicidad y la paz que profetizaban los promotores de la revolución sexual, sino vidas frecuentemente

inmaduras y emotivamente, insatisfechas. Esto a su vez repercute en la fundación de la familia, como base de la sociedad y motor de solidaridad y cohesión social. Nos podríamos resignar a aceptar ser tachados de moralistas y aceptar que se trata de un terreno en el que quizás no fuese necesario que nos implicáramos. Pero el desafío de la educación y sobre todo el desafío antropológico que no moral, están en la base del intento de aportar un servicio concreto a las nuevas generaciones.

4. El reciente proceso sinodal sobre la familia y la publicación de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, son ulteriores impulsos para que la comunidad católica de todo el mundo se implique con mayor intensidad y responsabilidad en la tarea de formar la afectividad y la sexualidad de las personas, especialmente la de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Se trata de una verdadera urgencia pastoral y por ello me he alegrado al comenzar mi misión como Prefecto de este nuevo Dicasterio de la Santa Sede, de encontrar ya iniciada una reflexión al respecto e incluso una propuesta pedagógica, que puede servir de modelo para quienes no han desarrollado sus propios programas y que con la contribución de todos ustedes y de otras personas más, podemos y debemos mejorar pues se trata de un “*working progress*”.

5. La primera revisión y mejoramiento de esta y otras propuestas, muchas de las cuales, incluso, han sido trabajadas por algunos de ustedes y han producido buenos frutos, se debe hacer a la luz de la *Amoris Laetitia*. Tal documento siguiendo al Concilio Vaticano II, dice sí a una educación sexual, que llegue a los niños y adolescentes «conforme avanza su edad» y «teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica (Cfr. n. 280), que se entienda en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua. De manera que “el lenguaje de la sexualidad no se vea tristemente empobrecido, sino iluminado” y “el impulso sexual pueda ser cultivado en un camino de autoconocimiento y en el desarrollo de una capacidad de autodominio, que pueden ayudar a sacar a la luz capacidades preciosas de gozo y de encuentro amoroso” (Ibid.).

¿Qué esperamos de este Seminario?

6. Yo espero que en este Seminario leamos los diferentes esfuerzos de educación de la sexualidad y de la afectividad a la luz de todas las indicaciones contenidas en *Amoris Laetitia*. Hay que tener bien presentes los seis números donde específicamente se habla de esta educación (280 a 286), pero también los números en los que nos habla de los afectos y del amor en el matrimonio y familia. Me refiero sobre todo al capítulo cuarto de *Amoris Laetitia*, que el mismo Papa ha definido como el núcleo desde donde hay que leer este Documento en su totalidad.

Además de esta reflexión a la luz de la *Amoris Laetitia*, esperamos que de este encuentro surjan sinergias y colaboraciones para acometer esta tarea tan urgente de la educación al amor. La mayoría de ustedes tiene una amplia experiencia no sólo a nivel teórico, sino sobre todo de campo. Algunos de ustedes son padres y madres de familia que conocen lo que supone este desafío actual. Llevan tiempo trabajando en este campo. Debemos apoyarnos unos a otros, ayudarnos a mejorar y a difundir los materiales de que disponemos, no tanto entre nosotros, sino en el vasto campo del mundo. Por ello, nos damos cita en Dublín donde tendrá lugar en agosto del 2018 el noveno Encuentro Mundial de las Familias, bajo el título “El Evangelio de la Familia, alegría para el mundo”. Allí también habrá la posibilidad de actualizar y de profundizar en estas materias. De igual forma, deseo que este proyecto pueda hacer crecer más intensamente la conexión y colaboración

entre la pastoral juvenil y la pastoral familiar. Y en este sentido, surge natural y lógica la conexión con el próximo Sínodo de Jóvenes que tratará el tema de la fe y el discernimiento vocacional. Una contribución a este tema puede ser aportado por esta reflexión e iniciativa que estamos por iniciar.

Una vez más gracias por haber respondido a nuestra invitación y ¡buen trabajo!